



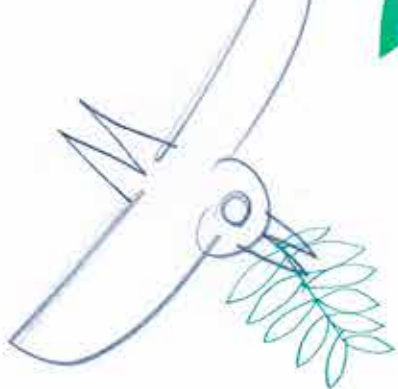
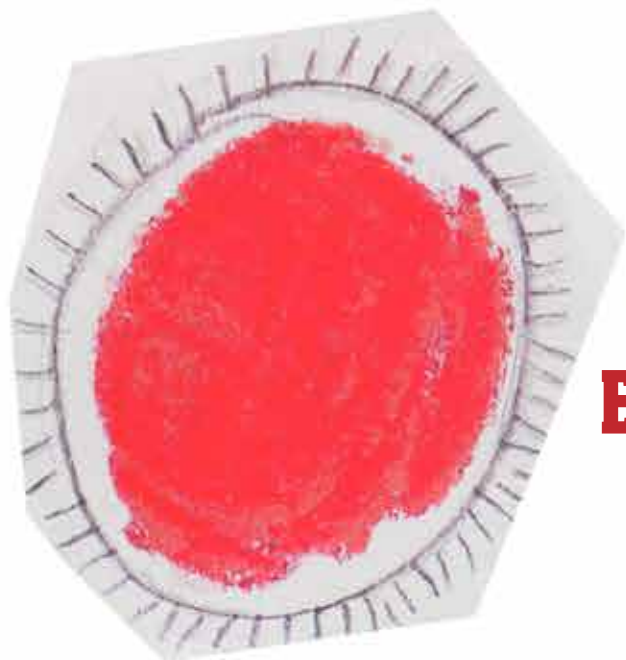
# Hubo una vez en este lugar

---

Mitos y leyendas de este lado del mundo

---





## El rayo y el hombre

14.  
Deidad también llamada Qasogoná, Qasoxanaxa, Kasoronra, Kasógongá, Kasong'rá o Kasogonagat.

**K**ASONGONGÁ<sup>14</sup> ES LA DEIDAD QOM QUE TIENE EL poder del rayo. Vive en el cielo. Creen que manda a formar las nubes, pide a la serpiente arco iris que traiga los vientos a la tierra, castiga con granizo y, de tanto en tanto, se presenta ante los hombres tomando forma de viejita o de oso hormiguero.

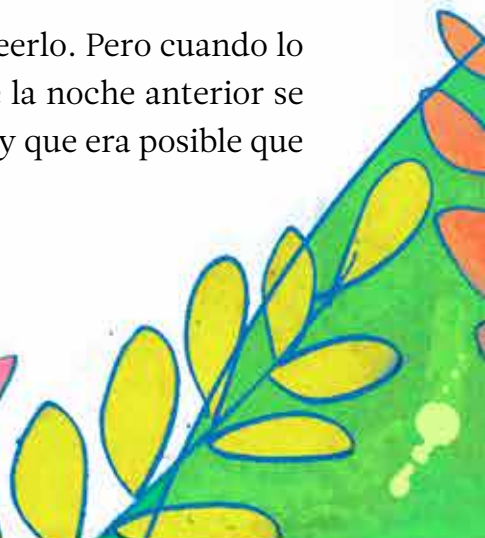
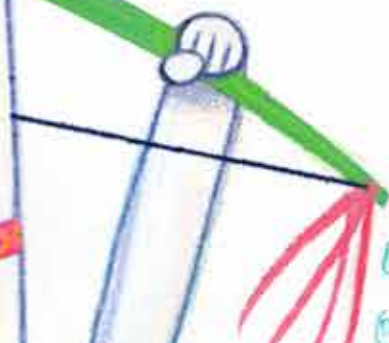
Kasongongá es para los qom el rayo que cae a la tierra con la fuerza destructora de la naturaleza. Pero también es una deidad benefactora que, cuando se cruza con un indio, si este es obediente y cumplidor, le asegura buena pesca y abundancia para el resto de su vida.

Dicen que una vez un qom estaba cazando en el monte para llevar comida a su gente. La tarde estaba tranquila, iluminada por los rayos del sol que se colaban entre los árboles. El qom avanzaba por el monte cuando de pronto escuchó un gemido suave, largo, lastimoso. Se metió monte adentro para ver de qué se trataba siguiendo ese sonido que cada vez se hacía más fuerte cuando se encontró con un potai.<sup>15</sup>

15.  
Oso hormiguero.

Inmediatamente, al estar frente a frente, le contó quién era y cómo había quedado atrapado en el tronco de aquel árbol. Le pidió ayuda, necesitaba liberarse y volver al cielo y solo un hombre que prendiera una fogata en su nombre podría ayudarlo.

Al principio, al cazador le costó creerlo. Pero cuando lo pensó un poquito mejor, recordó que la noche anterior se había desatado una terrible tormenta y que era posible que





Los gom

BUA









un rayo hubiera caído con toda su fuerza hasta quedar atrapado en el tronco de un árbol.

Kasongongá le dijo que solo tenía que encender una gran fogata y que él se encargaría del resto.

El cazador, obediente, juntó todas las ramitas y hojas secas que pudo y armó una gran fogata. Cuando las llamas de la hoguera se elevaron en lo alto, Kasongongá comenzó a elevarse con el humo y desde lo alto le habló al cazador de este modo:

—Ahora podés irte a tu casa. Rápido, porque en poco tiempo se desatará en el monte una gran tormenta. Para agradecerte lo que hiciste por mí, te prometo que nunca te faltará alimento y que serás un experto cazador.

Dicho esto, Kasongongá se confundió con el humo, se elevó al cielo y desapareció. Tal como lo había anunciado, empezó a llover fuerte en el monte. Los relámpagos iluminaban la noche. El Rayo estaba festejando el regreso a su casa.





Coordinación editorial  
Daniela Allerbon, Pilar Amoia

Redacción y compilación  
Graciela Piombo

Corrección  
Gabriela Laster

Diseño de la colección  
Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación  
Paula Erre y Javier Bernardo

Gestión de derechos de autor  
Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro

---